

Fidelidad en cualquier situación

“DICHOSO EL CRIADO A QUIEN SU AMO, CUANDO LLEGA, LO ENCUENTRA CUMPLIENDO CON SU DEBER. LES ASEGURO QUE EL AMO LO PONDRÁ COMO ENCARGADO DE TODOS SUS BIENES” (MAT. 24:46, 47).

En 2017, un grupo de jóvenes aceptó el desafío de realizar la Misión Caleb en un lugar de difícil acceso llamado Piripiri, en la cima de las montañas, a veinte kilómetros de la ciudad de Itiúba, en el norte de Bahía (Brasil). En este programa de evangelización, conocieron a Carmozinda, quien, con 84 años, decidió bautizarse.

A partir de entonces, la hermana Carmozinda comenzó a congregarse en la Iglesia de la Sierra, de Itiúba. Debido a la dificultad de llegar al templo, ella solo se congregaba los sábados. Nada la desanimaba.

Pasaron tres años desde entonces hasta que, con la pandemia por coronavirus, la ciudad de Itiúba implementó medidas de aislamiento social, y las iglesias fueron cerradas. Ante esta realidad, el pastor Gilvan Cardoso no dejó de realizar sus actividades y fue visitando a las familias adventistas de la Sierra. Durante las visitas, algunos hermanos le pidieron al pastor que visitara a la hermana Carmozinda. ¡El pastor rápidamente aceptó la invitación!

Carmozinda recibió con gran alegría a los hermanos y al pastor. Mientras conversaban, la hermana entró en la casa y regresó para continuar la charla. De repente, todos se sorprendieron cuando levantó la gorra que llevaba puesta por el frío, sacó una suma de dinero, y dijo: “Mira, como no podías venir aquí antes, separé y guardé mi diezmo. Aquí está”.

La fidelidad a Dios es independiente de las circunstancias en que vivimos. Así como Dios ha sido fiel y hemos experimentado su lealtad en nuestra vida, debemos honrarlo con nuestra fidelidad.

“¿Quieren los hombres asegurar su propiedad? Colóquenla entonces en las manos que llevan las marcas de la Crucifixión. ¿Quieren gozar de sus bienes? Úsenlos entonces para la bendición del necesitado y doliente. ¿Quieren aumentar sus posesiones? Escuchen entonces la orden divina: ‘Honra a Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto’ (Prov. 3:9, 10)” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 284).